

Una Fobia Inexplicable

* * *

En su ágil espacio radial, Benjamín Núñez Bravo ha conducido a sus oyentes a dar un paseo por Lima. Mas no un paseo gratuito, sin objeto. Los ha llevado de la mano para ver cómo en parques, jardines y avenidas de nuestra ciudad son maltratados los árboles que los adornan. Y no sólo por la terrible poda a la que se los somete, técnica según se dice, sino a la falta de cuidado que padecen. Un árbol es un ser vivo, y por tanto requiere, cuando se halla en el perímetro urbano sobre todo, un tratamiento especial. Veamos los datos que Núñez Bravo, asesorado por Francisco Ruiz Alarco, ha proporcionado. En la Avenida Petit Thouars, que posee 55 cuadras, hay 488 árboles, 43 de ellos están muertos y 445 viven aún. De estos últimos, 207 están maltrechos, pues todos se hallan en suelo duro y seco. En la Avenida Arequipa hay 920 árboles. De ellos, cinco están muertos y el resto enfermos. Aquí no les falta agua, a lo que parece, sino curación. Los de una y otra avenidas muestran en sus dolencias la huella de esas famosas "podas técnicas" que reducen los hermosos vegetales a simples postes, como está pasando en el Parque de la Exposición. El machete los ha herido alguna vez y desde entonces han comenzado a agonizar.

La "poda técnica" se ejercita, conforme lo declaran las autoridades, contra los árboles que amenazan caerse por viejos y achacosos. Núñez Bravo indica algo digno de ser destacado. En la Avenida Uruguay hubo un ficus que se desplomó. ¿Causa? Muy simple: diariamente era regado con los detritus de aceite y gasolina de un grifo vecino. Ese árbol murió envenenado. Lo mismo pasó en la Plaza de la Inquisición. Y lo mismo pasará con el Palo de Balsa que se halla en Emilio Althaus y Avenida Militar (Lince), donde se le provee cuotidianamente de una ración de lubricantes y carbures para motor. Pero la muerte de los árboles viene por otras vías. Hay palmeras (la de frente al Pabellón Morisco del Touring Club, las de la Fuente China del Parque de la Exposición, por ejemplo) que soportan alambres de aluminado, y hay ficus, cedrellas, olivos, fresnos y otras bellas especies arbóreas, con rótulos de paradero (frente al número 1517 de Petit Thouars, verbigratia), con avisos (frente al Club Hípico de la Avenida Salaverry), con flechas de tránsito (Plaza Paz Soldán y Conquistadores), con instalaciones eléctricas (Avenida Javier Prado, cuadra 15a). Apuñalados, electrocutados, asesinados, estos árboles serán una amenaza algún día. Y vendrá la "poda" municipal con su puntilla.

¿Qué fobia es esta contra seres que nos ofrecen verdor, oxígeno, adorno? No se lo explica Núñez Bravo y no se lo explica el cronista que firma esta nota. No se lo explica, tampoco, la población. ¿A quién acudir para frenar este implacable arboricidio? ¿Qué "habeas corpus" interponer, y ante quién, en defensa de la vida de estas plantas? Son preguntas sin respuesta. Mientras todas las ciudades del mundo tratan de conservar sus jardines, la "ciudad-jardín" acaba con ellos. Es un dato profundo que interesará a los sociólogos de mañana.

Sebastián Salazar Bondy

L.P. 05/12/1958